

El arte de diseñar e ilustrar libros



Pilar Gutiérrez Llano

Comunicadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Editora y escritora. Desde 2005 dirige a Tragaluz editores. Ha publicado Bola de agua que recibió uno de los galardones más importantes de América Latina: Los mejores libros para niños y jóvenes 2012, del Banco del libro de Venezuela, y Mil ojeras, ganador de una mención especial en la categoría Nuevos Horizontes del Premio BolognaRagazzi 2015. Este libro también fue seleccionado por la Organización Internacional para el libro Juvenil (IBBY) como uno de los mejores libros para niños y jóvenes con discapacidad.



Juan Carlos Restrepo Rivas.

Diseñador por formación y editor por profesión. Artista gráfico y editor con 30 años de experiencia desarrollando proyectos y productos editoriales. Ha publicado de su autoría: Somos igualitos, Vaivén, El son del solo, Patios enrejados, Novillo Suelto y otros cuentos. Vive en Medellín y es socio fundador de Tragaluz.





Quando se habla de diseño editorial e ilustración, los principios para las publicaciones de literatura y académicas son los mismos. De igual manera se aborda un texto académico que una novela o un cuento infantil. Siempre detrás hay un autor, llámese escritor, investigador o docente. Y el objetivo siempre será el mismo: que la obra llegue de la mejor manera al lector final.

No podemos pensar en diseño e ilustración sin antes tener clara la función del editor. El editor es el primero que recibe el texto, lee, corrige, escoge qué va y qué no, el editor es un ordenador. El diseño y la ilustración son los últimos dos pasos después de un proceso de lectura, organización, corrección y limpieza.

Todo empieza por el texto, por la palabra: qué me dice esta obra, cómo me lo quiere decir. Es ahí cuando empezamos a ver qué sobra, qué falta, qué está mal dicho o mal escrito, qué no tiene sentido, cuál es el estilo del autor para entregarnos su mirada del mundo. Después, solo después, vienen el diseñador y el ilustrador que están obligados a ser también buenos lectores. Diseñadores e ilustradores editoriales que no lean están mandados a recoger; es imposible tener un proceso creativo que aporte sin haber leído, ¡imposible!

El diseñador es ese profesional que ayudará a materializar lo que hasta el momento es un texto vaciado con intenciones de ser compartido. Es ideal que el editor, el escritor y el diseñador trabajen en equipo, es ahí cuando se ven los mejores resultados. Una primera reunión en la que el escritor exprese qué fue lo que él quiso decir, el editor cuente lo que él entendió y el diseñador se imagine la mejor forma de mostrarlo es un buen

principio. Depende en gran parte del diseñador que el trabajo arduo del escritor se lea con claridad, es decir, es el diseñador el que, con la última puntada, hace que ese texto pueda ser leído. Un diseño poco atractivo, una fuente mal seleccionada, una diagramación confusa, un mal formato, un gramaje de papel mal escogido, pueden ser la muerte de una obra magistral. A cada una de estas partes hay que dedicarles tiempo, deben ser discutidas y una vez puestas todas en armonía, darán como resultado el libro objeto, esa pieza que parece única, esa pieza donde cada detalle tiene una historia y un sentido.

Que un lector abra con ansiedad un libro recién comprado y lo huela, lo toque, mire con detalle el lomo, el canto, el folio, el medianil, la guarda, la cabezada, el colofón, los separadores, la rúbrica, ¡ay!, todos esos nombres que no podemos dejar de usar ni dejar de tener en cuenta porque hacen parte de esa cosa sagrada que se inventó el hombre para contener la palabra: el libro. Todas esas sensaciones justifican el diseño delicado y se

convierten en esa seducción necesaria para llegar a la lectura. Este listado de palabras recién mencionadas son componentes del libro. Algunas se irán olvidando por el auge de lo digital pero la mayoría permanecerán con nosotros, y que las tengamos en cuenta a la hora de diseñar, hará la diferencia entre textos incomprensibles y textos para ser leídos y sentidos.

La ilustración es ese otro arte con el que en ocasiones juega el diseño para lograr una amalgama perfecta con el texto y poder llegar a decir: este libro no existiría sin esta ilustración. La ilustración no debe ser un adorno, una repetición literal de lo ya dicho; la ilustración es creación, interpretación, es esa otra manera de contar que requiere también una lectura, por estas razones el ilustrador ha cobrado cada vez, con más fuerza, la categoría de autor.

La combinación de un buen texto, un diseño adecuado, una ilustración con una clara intención narrativa harán de una publicación, una obra inolvidable.



